

20. In die illa erit quod super frenum aequi est, sancium Domino: et erunt lebetes in domo Domini quasi phialae coram altari.

21. Et erit omnis lebes in Jerusalem et in Juda sanctificatus Domino exercituum: et venient omnes immolantes, et sumunt ex eis, et enquent in eis: et non erit mercator ultra in domo Domini exercituum in die illa.

20. En aquel día lo que está sobre el freno del caballo será consagrado al Señor: y las calderas en la casa del Señor serán como las copas delante del altar.

21. Y toda caldera en Jerusalén y en Juda será santificada al Señor de los ejércitos: y vendrán todos los sacrificadores, y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá más mercaderes en la casa del Señor de los ejércitos en aquel día.

1 Acontumbaban adornar las bridas y frentes de los caballos con piedras y materias preciosas. El profeta dice aquí, que sería consagrado a Dios el oro, la plata y pedrerías de que estarían cubiertos los caballos de los enemigos, de que se habían apoderado en el combate: ó del uso de los principes y señores, cuando vinieran á adorar al Señor en Jerusalem; porque le harían presentes de todo esto en su templo. En Hebreo y sobre campanillas ó cascabeles.

2 Estas eran en grande número, porque servían para muchos usos. Lo que aquí quiere significar el profeta por una especie de hipérbole es, que sería tan grande el concurso de todas partes á Jerusalem, para celebrar estas fiestas del Señor, que se necesitarían todas las calderas que hubiese en Jerusalem y en Juda, para cocer las carnes de los estréñicos que allí se ofrecían; y que de esta modo quedarían todas consagradas al Señor. Y añade, que se veía ya necesario que hubiese mercaderes en el templo, que vendiesen estas cosas. Todo lo cual no era más que una sombra y figura de las ricas ofrendas, que harían los fieles al Señor en su Iglesia, la repetición del verdadero y único sacrificio, que en ella se ofrecía, la multitud de vasos sagrados, ornamentos, y de toda la demás que pertenecía á su servicio y culto en los templos.

3 El Hebreo y los *xxi* leen: *Chananeo*; y el sentido es el mismo, como ya dijimos notando á otros lugares, *Proverb.* *xxv*, 24. Se usa también la palabra *Chananeo* por un hombre perverso, infame y malvado, como eran reputados los Chananeos. En un sentido alagórico se significa, que tales tales infames traficantes y mercaderes, no serían tolerados en la Iglesia de Jesucristo, á los cuales reprimiera ella con severísimas penas, y premonición indelible los separaría de su gremio con la espada del anatema.

## ADVERTENCIA

### SOBRE LA PROFECÍA DE MALACHÍAS.

En ningún libro de la Escritura se hace mención de Malachías, sino en esta profecía que lleva su nombre. Y como este significa un *Angel ó enviado*, por eso muchos han creído, que no era nombre propio, sino de oficio: y así lo citan san Clemente Alexandrino y Tertuliano; y aun Orígenes sostuvo por un verdadero Angel, que se encarnó para ser figura del Verbo Eterno encarnado, y para anunciar á los Hebreos los oráculos del Señor. Pero esta singular opinión no tuvo aprobación alguna. Y así lo cierto es, que fué nombre propio del último de los antiguos profetas. San Isidoro y Dorotheo dicen, que nació en Sapha; y san Epiphonio, que este fué un pueblo en la riba de Zabulón, y que se le dió el nombre de Malachías por la hermosura y gracia de su rostro, y por la modestia de sus costumbres. San Jerónimo afirma en el Proemio de sus Comentarios, que los Hebreos son de sentir, que Malachías fué Ecdias, por cuanto reprende frecuentemente á los Judíos de los mismos vicios y desórdenes que Ecdias en *los cap. ix y x de su lib. i*. Como profetizó después del restablecimiento del templo, y de la predicción de Aggeo y de Zacharías; pero que su principal intento fué reformar lo que aun estaba viciado y defectuoso, después del ministerio de aquellos profetas, tanto en el culto de Dios, como en la vida y costumbres del comun del pueblo. Y por esto poniéndoles primeramente á la vista la gratuita elección, que el Señor había hecho de este pueblo, pasa después á reprenderle y amenazarle por la mala correspondencia, que había mostrado á tan señalado beneficio. Les da en rostro con su impiedad, con el desprecio y profanación de su culto, y con los enormes excesos y gravísimas maldades, con que por todos caminos y á cada paso le ofendían hasta los mismos sacerdotes y Levitas. Los exhorta á todos á penitencia, asegurándoles que por este medio atraerán sobre sí la gracia y la bendición de Dios, que de su parte les promete si así lo hacían, y principalmente en la próxima venida de Jesucristo, que sería precedida de la de san Juan Bautista, para salud y redención de los que de corazón se arrepintiesen, y para juicio y condenación de los impíos, con la abolición de todos los ritos del ceremonial antiguo, que daría lugar al solo espiritual, que se extendería por todo el mundo, mediante la vocación de los Gentiles.

Esta profecía es breve, pero fecunda y llena de misterios.



# LA PROFECÍA DE MALACHIAS.

## CAPÍTULO I.

El profeta reprende a los hijos de Israel por su ingratitude al Señor. Los sacerdotes no le dan oídos que lo deben. Se le ofrecerá en todo lugar una oblation pura; y será venerado su nombre.

1. Onus verbi Domini ad Israel in manu Malachia.

2. Dixi vos, dixit Dominus, et dixistis: In quo dilexisti me? Nonne frater erat Esau Jacob, dixit Dominus, et dilexi Jacob.

3. Esau autem odio habuit? et posui montes ejus in solitudinem, et hereditatem ejus in draconum desertum.

4. Quod si dixerit Idumæa: Destructi sumus, sed revertentes edificabimus quæ destructa sunt. Hæc dixit Dominus exercituum: Illi edificabunt, et ego destruiam: et voca-

4. Carga de la palabra del Señor<sup>1</sup> á Israel por mano de Malachias.

2. Os amé<sup>2</sup>, dice el Señor, y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿Pues qué no era Esau hermano de Jacob, dice el Señor, y amé á Jacob,

3. Y aborrecí á Esau<sup>3</sup>? y abandoné á una soledad sus montañas, y su herencia á los dragones del desierto.

4. Y si dijere la Idumæa<sup>4</sup>: Destructos hemos sido, mas tornaremos á resablecer nuestras ruinas: Esto dice el Señor de los ejércitos: Estos edificarán, y yo derrocaré: y serán llamadas

<sup>1</sup> Véase Isai. xiii, y Zachar. xii, 1.

<sup>2</sup> Por ministerio de Malachias. El Hebreo los מלאכיה Malachia, angel mio.

<sup>3</sup> Es una apostrophe, como al la pena y pesar que tenía, le impulsaron acortar la rima conenada. Yo os amé, dice el Señor; pero vosotros me habeis correspondido con mil ingratiudes, y desconocidos á mi amor; habéis dicho: ¿En dónde están las pruebas de este grande amor, que dice que nos ha tenido? Ah ingratos! Heo á un lado otros innumerables beneficios, y quiero que consideréis solamente el principal efecto de mi amor: que yo por pura gracia os elegi por mi pueblo en vuestro padre Jacob, que era el hijo menor, habiendo representado á Esau su hermano, que era el primogénito; y de esta elección de pura gracia han dimanado todos los otros beneficios; pues os he conservado, y librado del cautiverio, restablecido, etc. en lo que no han tenido parte los Idumæos vuestros hermanos.

<sup>4</sup> Ha luego la prueba de esta notable diferencia. Yo os entregué á vosotros y á los Idumæos en manos de los Caldeos, para que por los pecados de uno y de otros os llevaseis cautivos; pero á vosotros he hecho que volváis á vuestra patria, y á los Idumæos he dejado en perpetua esclavitud, y he convertido su tierra en morada y guarida de serpientes. Mi enojo contra vosotros es temporal; pero contra los otros, que no son mi pueblo, durará para siempre. S. Paulo en la Epistola á los Romanos ix, 11, 12, aplica estas palabras al misterio de la predestinación y reprobación, haciendo ver en estos dos hermanos una semejanza de los escogidos y de los reprobos. Véase sobre esto lo que notamos en aquel lugar.

<sup>5</sup> Y si los Idumæos creen, que podrán repararse de los males que han sufrido, viven engañados; porque yo dejé burlados todos sus designios. Véase lo dicho en Jeremias xix, 7, 17.

<sup>6</sup> Romanos ix, 12.



buntur termini impietatis, et populus eius iratus est Dominus usque in eternum.

5. Et oculi vestri videbunt: et vos dicetis: Magnificatus Dominus super terminum Israel.

6. Filius honorat patrem, et servus dominum suum: si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? et si Dominus ego sum, ubi est timor meus? dicit Dominus exercituum: ad vos, ó sacerdotes, qui despiciitis nomen meum, et dixistis: In quo despectum nomen tuum?

7. Offeritis super altare meum paventi pollutionem, et dicitis: In quo polluimus te? In eo quod dicitis: Mensa Domini despecta est.

8. Si offeratis cæcum ad immolandum, nonne malum est? et si offeratis claudum, et languidum, nonne malum est? offer illud dicitur, si placebit ei, aut si susceperit faciem tuam, dicit Dominus exercituum.

9. Et nunc deprecamini vultum Dei ut minereatur vestri (de manu enim vestra factum est hoc) si quomodo suscipiat facies vestras, dicit Dominus exercituum.

las regiones de la impiedad<sup>1</sup>, y el pueblo contra quien el Señor está indignado para siempre.

5. Y vuestros ojos lo verán: y vosotros diréis: Engrandecido sea el Señor sobre la tierra de Israel<sup>2</sup>.

6. El hijo honra á su padre<sup>3</sup>, y el siervo á su señor: pues si yo soy Padre, ¿dónde está el honor, que so me debo? y si yo soy el Señor, ¿dónde está el temor, que se me debe? dice el Señor de los ejércitos: á vosotros, ó sacerdotes, que despreciáis mi nombre, y dijisteis: ¿En qué despreciamos la nombre?

7. Ofrecéis sobre mi altar<sup>4</sup> pan impuro<sup>5</sup>, y decís: ¿En qué te hemos profanado? En eso que decís: La mesa del Señor está en desprecio<sup>6</sup>.

8. Si ofreciérais una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto malo<sup>7</sup>? y si ofreciérais una coja y enferma, ¿no es malo? presentada al candil<sup>8</sup>, para ver si será de su agrado, ¿no recibirá tu faz, dice el Señor de los ejércitos.

9. Pues ahora rogad ante el escatamiento de Dios<sup>9</sup> para que se apiade de vosotros (porque por vuestra mano ha sido esto) por si de alguna modo recibe vuestras faces, dice el Señor de los ejércitos.

<sup>1</sup> Tierra y pueblo, que por su impiedad llevarán siempre sobre sí la maldición de Dios. Los ángeles fueron por último suyos por los Machabees, que los hicieron abrazar la circuncisión y las demás leyes de Moisés. *1 Machab. v, 3, et II Machab. x, 16, 17. Josephus, Antiq. lib. xii, cap. xvi, 1*, la que también se leída en el versículo siguiente. — <sup>2</sup> Porque ha hecho que Israel extienda sus términos: lo que puede entenderse de la conquista de la Judea, y de otras hechas por los Machabees.

<sup>3</sup> El Señor los hace var, como mi lo habían correspondido. El hijo, les dice, de al padre la honra, que le es debida: el siervo trata á su señor con el respeto y honor, que le corresponde. Yo soy vuestro padre, y vosotros Señor: ¿pues en dónde está la honra, el respeto y honor, que me debéis? y vosotros, sacerdotes, ¿á quien ya entre todos los de mi pueblo señaladamente he distinguido; vosotros, que debéis servirle de modelo; ¿qué es lo que habéis hecho para borrarne? Lo que habéis hecho es, hacer mi nombre despreciable. Y no es esto lo peor; sino que con un disimulo insultable y abominable, con que pretendáis poner un velo á vuestra maldad, osais todavía preguntar como si fuérais inocentes: ¿pues en qué, ó cómo hemos hecho tu nombre despreciable?

<sup>4</sup> Yo os lo dije, si vosotros no queráis daros por entendidos ó confesarle, les replica el Señor. Todo lo que ofrecéis en mi altar es impuro. Por pan se entienden no solamente los panes de la proposición, que se presentaban al Señor, y que tal vez estarían muy cocidos, ó serían de harina mezclada, y de mala calidad, sino también, según expresión hebrea, todo lo que servía de alimento; y aquí son las víctimas y sacrificios, que se le hacían de reses defectuosas, como después declara: lo que también severamente prohibido por la ley. *Levit. iii, 14, 15; xii, 12, 13. Numer. xviii, 2, 3. — MS. 2. Pan rancioso, etc. ¿en qué te escatamos?*

<sup>5</sup> Y lo peor de todo es, que aliguiendo con vuestro maligno disimulo, decís: ¿Para nosotros qué hemos hecho, que los contra la honra del Señor? El su mesa y altar se halla en desprecio; si las ofrendas, que se le hacen, han venido tan á menos, que ya no se le traen sino reses cojas, ciegas, estropeadas; ¿qué culpa es la nuestra en ofrecerle aquello mismo, que no trae, para que se lo presentemos y ofrezcamos? ¿ah qué indignos ser los dice el Señor. En uno mismo, que decís, me deshonrais, alterando y violando mi culto. Vuestro sacrificio es lo que os elegís, y lo que no hace alegar estas razones, y profanas mi culto. Vosotros me defraudáis de lo que me ofrece el pueblo; os quedáis con lo mejor, y á mi me ofrecéis lo inútil, lo ciego y estropeado, v. 13. Entre muchas exposiciones, que se dan á este lugar, parece esta la que mejor explica el sentido, que aquí se declara, y que conviene mejor con lo que después se dice en el v. 18.

<sup>6</sup> Si por cierto; porque está prohibido por la ley. *Deut. xv, 21*. — <sup>7</sup> Tendrás valor de presentar al gobernador, á quien los reyes de Persia se han sometido, una de estas reses defectuosas? ó el tuvieras tal oculto, ¿podrías esperar, que la recibiera y mirara con buenos ojos? ¿pues cómo tratas á vuestro Dios con tan poco respeto, que le ofrecéis lo que no ofrecéis á un hombre, y la que expresa y formalmente os manda en su ley, que no se lo ofrezcáis?

<sup>8</sup> Reconoced por vuestra maldad el desprecio, que hacéis de vuestro Dios, y en vista de ello valeros á arrepentidos: poned en su presencia con temor y temblor, pedidle perdón con humildes, lágrimas, para ver si apiadado de vosotros os mira con ojos de misericordia, y se os muestra reconciliado. Habla como con duda, para dar á entender la dificultad de conseguirlo; y por consiguiente la grandeza de su delito, y cuánto debía sentir y arrepentirse, para que el Señor por último los perdonase.

30. Quis est in vobis, qui claudat ostia, et incedat altare meum gratuito? non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus exercituum: et manus non suscipiam de manu vestra.

31. Ab actu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda: quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum.

32. Et vos polluistis illud in eo, quod dicitis: Mensa Domini contaminata est: et quod superponitur, contemptibile est cum igne, qui illud devorat.

33. Et dixistis: Ecce de labore, et exaustione illud, dicit Dominus exercituum, et intulit de rapinis claudum, et languidum, et imbecillum manus: numquid suscipiam illud de manu vestra, dicit Dominus?

34. Maledictus dolosus, qui habet in grege suo masculum, et votum faciens immolat debile Domino: quia rex magnus ego, dicit Dominus exercituum, et nomen meum horribile in gentibus.

40. ¿Quién hay entre vosotros, que cierre las puertas, y encienda mi altar de balde? no está mi voluntad en vosotros, dice el Señor de los ejércitos: ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano<sup>1</sup>.

41. Porque desde donde nace<sup>2</sup> el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifican y ofrecen á mi nombre ofrenda pura<sup>3</sup>: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.

42. Y vosotros lo habéis profanado<sup>4</sup> en eso que decís: La mesa del Señor está contaminada: es cosa vil lo que se pone sobre ella, con el fuego que lo devora.

43. Y dijisteis: Hé aquí el fruto de nuestro trabajo, y lo envicisteis<sup>5</sup>, dice el Señor de los ejércitos, y de lo robado ofrecisteis la res coja y enferma, y presentasteis la ofrenda: pues qué la recibirá de vuestra mano, dice el Señor?

44. Maldito el doloso, que tiene en su rebaño un macho sano<sup>6</sup>, y haciendo un voto inmoló al Señor uno defectuoso<sup>7</sup>: porque rey grande soy yo, dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre tremendo entre las gentes.

## CAPÍTULO II.

El profeta instruye á los sacerdotes en maldiciones del Señor, al no se arrepienten de sus malas costumbres, que les hacen degenerar de la piedad de sus mayores. Reprende la profanación é inutilidad del pueblo en las sacrificios, y en sus malignas penamientes contra la providencia de Dios.

1. Et nunc ad vos mandatum hoc, ó sacerdotes.

2. Si nolueritis audire, et si nolueritis po-

1. Y ahora á vosotros etc mandamiento, ó sacerdotes.

2. Si no lo quisierais oír, ni lo quisierais po-

<sup>1</sup> Sigue desde en vuestro á los sacerdotes y Levitas son mis maldades, y principalmente con su aversión. No es novedad á ninguna cosa de mi servicio, aunque sea la de menor trabajo, como es cerrar las puertas, ó encerrar las puertas, sino por puro interés. Ved aquí porque es lo desechado yo á vosotros, y todas vuestras cosas.

<sup>2</sup> MS. 2. De donde esclarezco. MS. 6. Desde el salimiento.

<sup>3</sup> Y por esto desde ahora os hago saber, que desecharé vuestro templo y vuestros sacrificios; haré que desde luego sea conocido y engrandecida mi nombre entre todas las naciones, y que en todo el mundo se me ofrezca un sacrificio sumamente puro y limpio, cual es el del sacrificatorio cuerpo y sangre de Jesucristo en la Encarnación. En el Hebreo se lee la palabra *qadash*, que aunque en general significa *el santo ó presente*, Dios lo aplicó determinadamente á significar la ofrenda, que se le hacía de pan ó de harina. *Levit. ii, sin levadura, vv. 2, 11*, y que acompañada de la ofrenda limpiada del vino. *Numer. xv, 5*, era figura del sacrificio eucarístico de la nueva ley.

<sup>4</sup> Viret etc. 7.

<sup>5</sup> Esta versión es muy obscuro, y por esto se le dan varios sentidos. Decís que esta ofrenda, que os hacen, con el fruto de vuestros trabajos y fatigas, y prestades así hablaros de mí: pero yo os digo, que ellas son fruto de vuestros rapinas. Así S. Jerónimo. *Los xii: Esto es de nuestra miseria y pobreza*; porque acabamos de venir de la esclavitud de Babilonia pobres y miserables: y yo lo ofrezco, dice el Señor como presente. En el versículo siguiente declara sus artes é hipocresías.

<sup>6</sup> MS. 2. *El sacrificio de la*.

<sup>7</sup> Una res sin defecto, gruesa y sana. En los vobis debía ser la res ofrecida sin defecto.

<sup>8</sup> Esta fue el gran pecado del ingrato Cain, ofrecer á Dios lo peor de los frutos, siendo el Señor el Creador y dador de todos. Estos dos versículos pueden entenderse de las ofrendas de todo el pueblo.

<sup>9</sup> Os vosotros, ó sacerdotes, las órdenes y mandamientos, que me manda el Señor. Inimicus.

<sup>10</sup> Psalm. cxii, 3. — <sup>11</sup> *Levit. xvii, 14. Deuter. xviii, 15.*



neri super cor, ut detis gloriam nomini meo, ait Dominus exercituum: militiam in vos egeratis, et maledicam benedictionibus vestris, et maledicam illis: quoniam non posuistis super cor.

3. Ecce ego projiciam vobis brachium, et dispergam super vultum vestrum stercorem soluminum vestrarum, et assumet vos secum.

4. Et scietis quia mihi ad vos mandatum habet, ut esset pactum meum cum Levi, dicit Dominus exercituum.

5. Pactum meum fuit cum eo vobis et patris: et dedi ei timorem, et timuit eam, et a facie nominis mei pavet.

6. Lex voluntatis fuit in ore ejus, et iniquitas non est inventa in labiis ejus: in pace, et in equitate ambulavit mecum, et multos avertit ab iniquitate.

7. Labia enim sacerdotum custodiunt scientiam, et legem requirunt ex ore ejus: quia Angelus Domini exercituum est.

8. Vos autem recessistis de via, et scandalizastis plurimos in lege: iratum fecistis pactum Levi, dicit Dominus exercituum.

9. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles, et humiles omnibus populis, sicut non servastis vias meas, et accepistis faciem in lege.

4 Para meditarlo, y pensar en ello con el debido cuidado.

5 Velando atentamente, y procurando que no me dé el culto, que me es debido.

6 Privándolos de los bienes, que poseen por mi liberalidad.

7 La ley ordenaba, que los que ofrecían sacrificios, diesen al sacerdote la capadilla derecha y el yerrículo de las víctimas. *Levit. xiii, 32. Deuter. xiii, 3.* Y el Señor les dice aquí, que conojo contra ellos por el modo indigno con que trataban las cosas de su culto y por su avaricia, les arrojaba á la cara la capadilla derecha, que de Jeshu les tocaba, y el yerrículo de las víctimas impuras, que le ofrecían en la solemnidad de sus fiestas; quise decir, que las hacía riles y despreciables á todo el mundo, v. 9: que los arrojaba de sí, y desechaba sus ofrendas, como se arroja en lugares excusados el cántaro de los sacrificios, que se ofrecen en gran número en las fiestas, *Levit. iv, 13*, y que los entregaba á Antiocho Epifanes, y á otros tiranos, para que los afligiesen, escarneciesen y cubriesen de ignominia. — 4 Y tendrá la misma suerte y destino que ellos.

8 Y entoces sirviendo los ojos y escarnecidos, conoceréis que esto que yo ahora os intimo en nombre del Señor, es para que os mantengáis en pie, y firme el pacto, que en otro tiempo hice con Levi; esto es, con los sacerdotes, en la persona de Aarón y de sus hijos, que eran de la tribu, y de la familia de Levi.

9 El contrario, que yo hice con ellos fue, que les daría vida larga, pacífica, llena de honra y de prosperidad, si guardaban exactamente mis leyes, y todo lo que pertenecía al culto, que me es debido. Ya les infundí mi temer y reverencia; de tal modo, que no se acercaban al altar, ni se cumplaban en su ministerio, sino temblando, y deos del mar profundo respeto: no engañaban ni fingían al pueblo con doctrinas falsas y relajadas; sino que le enseñaban milley en toda su verdad y pureza, poniendo su mayor cuidado en conservar esa pura doctrina, enseñando siempre en la santidad y en la justicia, y apartando á otros del pecado con sus exhortaciones, amenazas y reprensiones.

8 Los sacerdotes son los depositarios de la ley y de la ciencia de las sagradas Escrituras, las cuales según el testimonio de S. Anselmo, de *Fule lib. iii, capít. vii*, son el libro sacerdotal; y de la boca de los sacerdotes ha de salir el pueblo su verdadera interpretación: son los Angeles del Señor, ministros é instrumentos del grande Angel de la alianza, que es Jesucristo, *Isai. lxxiii, 8*, para hacer saber á los hombres su divina voluntad, *II Corint. v, 20*, á cuyo fin ha de procurar ellos siempre imitar á los mismos Angeles en la santidad y en la paz.

6 Con vuestro mal ejemplo, y con vuestras falsas doctrinas, por donde muchos desprecian y quebrantan la ley.

7 Filitando á todas las condiciones del tratado, que hice con vosotros en la persona de Aarón y de sus hijos.

11 Hebeis olvidado antes á la calidad y condición de las personas, que á lo que yo tengo mandado y ordenado en mi ley, buscando interpretaciones licenciosas para los ricos y poderosos, y haciéndolos obedecer con el mayor rigor á los pobres. En vista de este artículo, ¿porqué hebreis á andar mudando otras cosas, que las que aquí se señalan del desprecio y vituperio en que se halla el sacerdocio en estos nuestros tiempos tristes y calamitosos?

per sobre el corazón, para dar gloria á mi nombre, dice el Señor de los ejércitos: enviaré potencia entre vosotros, y maldiciré vuestras bendiciones, y las maldiciré: porque no pusisteis esto sobre el corazón.

3. Mirad, que yo os echaré el brazo de la víctima, y esparciré sobre vuestra cara el estiércol de vuestras fiestas, y os arrastraré consigo.

4. Y sabréis, que yo os he enviado á vosotros este mandato, para que se perpetuase mi alianza con Levi, dice el Señor de los ejércitos.

5. Mi alianza con él? fue de vida y de paz: y le di temor, y me temió, y ante la faz de mi nombre temblaba.

6. Ley de verdad hubo en su boca, y no fue hallada maldad en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y á muchos apartó de la maldad.

7. Porque los labios del sacerdote guardan la sabiduría, y la ley buscarán de su boca: porque él es Angel del Señor de los ejércitos.

8. Mas vosotros os habéis apartado del camino, y habéis escandalizado á muchos para violar la ley: habéis anulado la alianza de Levi, dice el Señor de los ejércitos.

9. Por lo cual os he hecho yo también despreciables y viles á todos los pueblos, porque no guardasteis mis caminos, y tratáis la ley con acepción de personas.

10. Numquid non pater unus omnium nostrum? numquid non Deus unus creavit nos? quare ergo despiciit unusquisque nostrum fratrem suum, violans pactum patrum nostrorum?

11. Transgressus est Juda, et abominatio facta est in Israël, et in Jerusalem: quia contumaciter Judas sanctificationem Domini, quam dilexit: et habuit filium dei alieni.

12. Dispersit Dominus virum, qui fecerit hoc, magistrum et discipulum de tabernaculis Jacob, et offerentem munus Domino exercituum.

13. Et hoc rursum fecistis, operiebatis lacrymis altare Domini, sicut et mugitis, ita ut non respiciam ultra ad sacrificium, nec accipiam placabile quid de manu vestra.

14. Et dixistis: Quam ob causam? quia Dominus iustificatus est inter tu, et uxorem pebertatis tuæ, quam tu despexisti: et hanc perlocos tua, et uxor foderis tui.

1 Para MALACÍAS á reprender á los príncipes y poderosos, que trataban con desden y dureza á los pobres, siendo él, que ellos eran hijos de un mismo Padre, y criaturas de Dios como ellos, faltando en esto á una ley, que hace recomendada el amor de los prójimos.

2 El Padre celestial, que es Dios: ó el padre según la carne, que es Abrahám.

3 Esto es el fundamento general de la justicia entre los hombres, que son de una naturaleza común, bien que las condiciones y calidades sean diferentes, porque todos igualmente tienen que responder en el juicio de Dios como criaturas suyas. *Jos. xxi, 15.*

4 No solamente la razón natural, sino también la espiritual de ser hijos de Dios por la gracia: ó también el suero y alianza, que hizo Dios en el Sinai con nuestros padres. Otros aplenan todo esto á lo que se dice en los versículos siguientes.

5 Esto se encuentra en general á todo el pueblo, en el cual muchos después de haber vuelto del cautiverio de Babilonia habían contraído matrimonios ilícitos con mujeres extranjeras, contra lo que Dios expresamente les había prohibido, tomando en aversión á las propias, y separándolas de sí y repudiándolas, como aquí claramente muestra MALACÍAS, moviéndolos solamente de interés á ser lascivos.

6 MS. 2. 2. *Abominatio et furo.*

7 Marchándose con mujeres idólatras ha deshonrado el santo nombre de pueblo de Dios, que lleva, y todas las otras señales de su pacto, por el cual peculiarmente lo había escogido y conagrado á sí, separándolo de los pueblos profanos.

8 Con una mujer idólatra.

9 Será separado de mi pueblo: no miraré ya como hijo al que, como hiciera, sea príncipe, sacerdote, poeta, rico, vasallo, etc.

10 Y aun habéis añadido esta nueva maldad, que arrojando de vosotros, ó tratando con la mayor dureza á vuestras primeras mujeres, que son hereditarias como vosotros, y que tomasteis en vuestra juventud; las obligáis á que vengan á mi templo, y lo llenen de clamores y lamentos, y cubran mi altar de sus lágrimas, implorando mi justicia, y rogándome, que venga sus agravios. Y con este hecho, que desecha vuestras víctimas, y que no haya cosa, que sea preciosa ser agradable de vuestras manos.

11 MS. 8. *Flamenco.*

12 Pues porque el Señor nos trata de esta suerte? Lo que se sigue es la respuesta, en la que por muchas razones procura apartar á los Judíos de cometer semejante maldad.

13 Porque Dios cuando al principio del mundo instituyó el matrimonio, estableció, que este lasto fuese perpetuo é indisoluble, y que el marido unase á la mujer aun con preferencia á sus propios padres: *Genes. ii, 24* tampoco le ha mas que una mujer, para que no dividiese su amor. Puede también interpretarse: Porque Dios es el testigo de las promesas matrimoniales de amor y de fidelidad hechas mutuamente en su presencia, y con la invocación de su nombre. *Matth. xxi, 17.*

14 Porque esta es tu primera mujer legítima con quien pasaste tu juventud, y á quien viéndote en edad ya adelantada has comenzado á aborrecer y despreciar.

15 MS. 8. *Te aperce.*

16 Con quien voluntariamente te obligaste á vivir con un lazo estrecho é indisoluble.

8 Matth. xxi, 8. Ephes. iv, 6.



15. Nonne unus foci, et residuum spiritus ejus est? Et quid unus querit, nisi semen Dei? Castidite ergo spiritum vestrum, et uxorem adolescentiam tuam non despiciat.

16. Cum odio habueris, dimitte, dicit Dominus Deus Israel: operiet autem iniquitas vestimentum ejus, dicit Dominus exercituum: custodite spiritum vestrum, et nolite despiciat.

17. Laborare fecistis Dominum in sermonibus vestris, et dixistis: In quo cum fecimus laborare? In eo quod dicitis: Omnis qui facit animum, bonus est in conspectu Domini, et tales ei placeant: aut certe ubi est Deus judicii?

18. ¿Pues qué es la cosa que me uno? y no es ella una partícula de su espíritu? ¿Y qué busca aquel uno, sino un hijo de Dios? Guardad pues vuestro espíritu, y no despreciéis a la mujer de la juventud.

16. Cuando la aborrecieris, déjala, dice el Señor Dios de Israel: mas al agravio cubrirá el vestido de aquel, dice el Señor de los ejércitos: guardad vuestro espíritu, y no la queráis despreciar.

17. Molestos habéis sido al Señor con vuestros discursos, y dijisteis: ¿En qué le hemos causado molestia? En eso que decís: Todo el que hace mal, bueno es delante del Señor, y de tales se paga: ó al no es así, ¿en dónde está el Dios de justicia?

### CAPÍTULO III.

El profeta anuncia la venida del procurador de los reyes, y la del mismo Señor, para juicio y destrucción de los templos, y para purificación de los hijos. Hace presente al pueblo la larga paciencia de Dios, y le exhorta a convertirse de sus pecados, y particularmente de sus sacrificios humanos como su divina providencia.

1. Ecce ego mitto Angelum meum, et praeparabit viam ante faciem meam. Et statim

2. Me agnó yo envío mi Ángel, y preparará el camino ante mí. Y luego vendrá a los

1. Pues Dios, que es uno, ¿no la crió del mismo modo, que a Adam? ¿y no le infundió al alma, como una partícula de su Espíritu, de la misma manera, que a él? Y cuando los hijos, no hijo sino un solo Adam, y una sola Eva, para que el Adam buscara una mujer, ni Eva otro marido. Génes. ii, 23, 24. MAT. xii, 4, 11. ¿qué es la que pretendió con esto, y en instantes de este modo el matrimonio aquel, que es el solo Dios, dijo que los que le contratan, engendran hijos para él, que le sean hijos, que nazcan de padres santos, y que cuando en su amor le sirvan y le respeten? Pues bien veis, que haciendo vosotros ahora un misterio extranjero, falsificáis todo esto, y le ofendéis gravemente. Por tanto no separéis de vosotros vuestras primeras mujeres, que, como se ha dicho, son una porción del Espíritu de Dios como vosotros, ni despreciéis a aquella con quien tan estrechamente os unisteis desde los años primeros de vuestra juventud. Esto parece ser el sentido más natural de estas oscuras palabras: Guardad vuestro espíritu; puede también exponerse: Guardaos de semejantes perversas inclinaciones y hechos.

2. Y en caso de temerle excomunión, más tolerable sería, que le dices escritura de divorcio, Deuter. xlii, 1, que no echáis de tí; dándole en la poder eligma y dando mala vida por amor de aquellas mujeres extranjeras. Una del repudio como repudio civil, que así se usa en vuestra política de una unidad; MAT. xix, 8, 9, y que Dios repudia en cuanto a la conciencia, bien que la tolera por la dureza de Dios. Otros ponen esto en boca de los Judíos, y lo exponen como una réplica, que hacen, diciendo: ¿Porqué nos reprendes? ¿por qué la ley no te permite dar escritura de divorcio a nuestras mujeres? Y lo que se sigue es la respuesta: Bien sabéis, lo dice, que esta permisión de Dios es por respecto a la dureza de vuestro corazón, y porque no os arrojéis a otros mayores pecados: pero esta condescendencia no es exenta de pecado, cuando no tenéis causa justa y título legítimo para sacaros de ella; porque invertís el orden, que Dios desde el principio estableció en el matrimonio: fuera de que en los divorcios, que ahora hacéis, y que pretendéis excusar, cometéis un delito mucho más enorme, pues dejáis vuestras legítimas mujeres, por unas no las extranjeras e idólatras. Y por tanto esta maldad, esta injuria y agravio, que hacéis a vuestras verdaderas mujeres, os cubrirá de infamia, aun más que el verdado, que lleváis sobre vosotros: El verdado de aquel, que le desecháis: ó es una enajenación de persona: tu verdado.

3. Provocando a enojo. Así los xxx.

4. Entre mis palabras de los períodos finales contra la divina providencia, las cuales viendo la propiedad de los malos es infidelidad, pretensión, y que hizo los millos con agrado, puesto que no los castigaba, ó que no había nada que temer de su justicia. La respuesta a esta réplica injuriosa se verá en el capítulo siguiente.

5. Esta es respuesta del Señor á lo que últimamente preguntaron: ¿En dónde está el Dios, que hace justicia? Como si dijera: Luego, luego vendrá: y para esto envié al Ángel, que será su precursor, y con su predicación preparará los corazones de los hombres para recibirle, apartando de ellos todos los impedimentos de hipocresía, orgullo carnal, impiedad, etc. Eze. xi, 2, 3. Que esta gracia pertenezca al Bautista en declaró el mismo Evangelio. MAT. xi, 10. Le llama Ángel, no por naturaleza ó por encarnación, como solo Origenes y algunos herejes: sino por oficio, dignidad, excelencia, pureza y santidad, como igualmente llamó á los sacerdotes en el capítulo precedente, v. 7.

6. Mat. xi, 10. Mat. i, 2. Luc. i, 17; vii, 37.

enit ad templum suum Dominator, quem vos queritis, et angelus testamenti, quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum:

2. Et quis poterit cogitare diem adventus ejus, et quis stabit ad videndum eum? Ipse enim quasi ignis confans, et quasi herba fulscentium:

3. Et sedebit confans, et emendans argentum, et quasi argentum, et erant Domino offerentes sacrificia in justitia.

4. Et placebit Domino sacrificium Juda, et Jerusalem, sicut dies saeculi, et sicut anni antiqui.

5. Et accedam ad vos in iudicio, et ero testis velox maleficis, et adulteris, et perjuriis, et qui calumniantur mercedem mercenarii, ridius, et pupillis, et opprimunt peregrinam, nec immeruit me, dicit Dominus exercituum.

6. Ego enim Dominus, et non mutior: et vos filii Jacob non estis consumpti.

7. A dicbas enim patrum vestrorum recedistis a legitimis meis, et non custodistis.

plio el Dominador: á quien vosotros buscáis, y el Ángel del testamento: que vosotros deseáis. Hé aquí viene, dice el Señor de los ejércitos:

2. ¿Y quién podrá pensar en el día de su venida, y quién se parará para mirarlo? Porque él será como fuego devorador, y como yerba de betaneros:

3. Y se sentará para derretir, y para limpiar la plata, y purificará á los hijos de Levi, y los aliará como oro, y como plata, y ofrecerán al Señor sacrificios con justicia.

4. Y será agradable al Señor el sacrificio de Judá, y de Jerusalén, como los días del siglo, y como los años antiguos.

5. Y me llegará á vosotros para hacer juicio, y será yo al punto testigo contra los hebreos, y adulteros, y perjuros, y los que defraudan el salario del jornalero, á las viudas y pupilos, y oprimen al extranjero, y no me temieron, dice el Señor de los ejércitos.

6. Porque yo soy el Señor, y no me mudo: y vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

7. Pues desde los días de vuestros padrones os apartasteis de mis leyes, y no las guardasteis.

1. Este nombre en el Hebreo y en los xxx se lee con artículo, que es enfático: Aquel Señor, que lo es por excelencia, y que se espera y desea: el Mesías.

2. El Cristo, el mediano, el fundamento de la nueva alianza con los escogidos. Isai. lxxii, 9. Hebr. viii, 6; re. ix, 24. Este pues vendrá á su templo en Jerusalén, que es figura de la Iglesia, para predicar allí, y ejercer su soberano poder y autoridad como en su propia casa. JER. ii, 14, 16.

3. ¿Y quién por mucho que considere y medite podrá comprender, cuánto será la gloria de aquel día en que el hijo de Dios se verá con los hombres? ¿Quién podrá mirar ó resistir á la luz y majestad de este día de justicia, cuya predicción será acompañada de elevadísima virtud, para consolar á los buenos, y de severísimas penas para destruir á los rebeldes, y para purificar su Iglesia? Isai. lv, 4. MAT. ix, 10, 11, 12.

4. Que sirve para fundir, derretir y adorar los metales.

5. MS. B. de la Biblia. Roman. Después purificar. La yerba betan, de que hacían grande uso en los betaneros por Macquear y limpiar la plata. Véase JER. ii, 22.

6. Esta separación, que hará de la escoria de sus escogidos, comparados con los metales preciosos; y las de los sacerdotes del nuevo Testamento, figurados por los hijos de Levi, en que se significa la purificación y sus sucesores. Por sacerdotes pueden también entenderse todos los verdaderos cristianos. Apocalyp. i, 6, que ofrecen á Dios sacrificios espirituales. Roman. xii, 1, de quien era figura los ceremoniales. Cap. i, 11.

7. Con pureza y rectitud de corazón.

8. De la Iglesia cristiana, que es la nueva Sión y la nueva Jerusalén.

9. Como lo fueron los que desde el principio de los siglos y en los tiempos antiguos se ofrecieron Abel, Noé, Melchisedech y otros santísimos varones.

10. Esta es también respuesta á la pregunta del último versículo del capítulo precedente: ¿En dónde está el Dios, que hace justicia? Ved, lo responde, que prontamente descenderá en carne para hacer juicio, y para retribuir y condenar las costumbres corrompidas de los hombres; y en el juicio final para pronunciar la sentencia irrevocable de eterna condenación contra todos los impíos.

11. Yo soy el juez soberano de todos, sin necesidad de ajenos testimonios, porque todo está patente y descubierto á mis ojos.

12. Vosotros os perdistis, que yo he mudado de condición, y que amando antes la justicia, ahora me puedo ser agradable la impiedad. Pero vivo muy consolado, porque yo soy inmutable: siempre he aborrecido la maldad, me aborreceis que muchas veces la tolero y dilato, suspendiendo por algún tiempo el castigo, y dando largas al poder para que se convierta, vuelva sobre sí, y se aproveche de mí misericordia. Buen ejemplo tosed en vuestra misma de esta mi larga paciencia y tolerancia, pues habiendo sido continuamente unos refractarios y obstinados transgresores de mi ley; esto no obstante os he sufrido hasta aquí, y no os he exterminado del todo como merecís. Los xxx traducciones: Y vosotros, hijos de Jacob, no os apartasteis de las leyes de vuestros padres.



revertimini ad me<sup>1</sup>, et convertamini ad vos, dicit Dominus exercituum. Et dixistis: In quo revertemur?

8. Si affligit homo Deum, quia vos configit me? Et dixistis: In quo configitus te? In decimis, et in primitiis.

9. Et in paupere vobis maledicti estis, et me vos configitis gens tota.

10. Inferte omnem decimam in horreum, et ut cibum in domo mea, et probate me super hoc, dicit Dominus: et non aperero vobis cataractas caeli, et effundero vobis benedictionem usque ad abundantiam.

11. Et increpabo pro vobis devorantem, et non corrumpet fructum terrae vestrae; nec erit sterilitas vinea in agro, dicit Dominus exercituum.

12. Et beatos vos dicent omnes gentes: eritis enim vos terra desiderabilis, dicit Dominus exercituum.

13. Invaluerunt super me verba vestra, dicit Dominus.

14. Et dixistis: Quid locuti sumus contra te? Dixistis: Vanus est, qui servit Deo: et quod enolumentum quia custodivimus praecepta ejus, et quia ambulavimus tristes coram Domino exercituum?

15. Ergo nunc beatos dicimus arrogantes: nequidem edificati sunt facientes impicitia.

Volveos á mí, y yo me volveré á vosotros<sup>1</sup>, dice el Señor de los ejércitos. Y dijisteis: ¿Cómo volveremos?

8. ¿Clavaré en hombre á su Dios<sup>2</sup>, porque vosotros me claváis? Y dijisteis: ¿En qué os clavamos? en los diezmos y primitias.

9. Y vosotros tristes la maldición de la carestía<sup>3</sup>; y vosotros, toda la nación, me ultrajáis<sup>4</sup>.

10. Traed todos los diezmos al granero<sup>5</sup>, y no falte alimento en mi casa, y después de esto haré prueba de mí, dice el Señor: si no os abriere las cataratas<sup>6</sup> del cielo, y no os derramare bendiciones con abundancia.

11. Si increpare por vosotros al devorador<sup>7</sup>, y no dañará el fruto de vuestra tierra; ni será estéril<sup>8</sup> la vinea en el campo, dice el Señor de los ejércitos.

12. Y todas las gentes os llamarán bienaventurados: porque vosotros seréis una tierra preciosa<sup>9</sup>, dice el Señor de los ejércitos.

13. Tomaron cuerpo vuestras palabras contra mí<sup>10</sup>, dice el Señor.

14. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Dijisteis: Vano es<sup>11</sup> el que á Dios sirve; y que provecho es para nosotros el haber guardado sus mandamientos, y el haber andado tristes<sup>12</sup> delante del Señor de los ejércitos?

15. Por eso ahora llamamos bienaventurados á los soberbios: pues ellos son establecidos<sup>13</sup> vi-

<sup>1</sup> Volveos á mí por la penitencia, y yo me volveré á vosotros, dándoles mi gracia y restituyéndoles á mi amistad.

<sup>2</sup> ¿Pues en qué hemos pecado, que sea menester atrepentarnos, y mostrar de ello pesar? Otros: ¿Pues qué es lo que debemos hacer para volvernos; pues no sentimos, que nos hayamos apartado de ti? El sentido es el mismo.

<sup>3</sup> Affligo, confuso sigillifian clavar, y en sentido metafórico ultrajar, defraudar. Segun el texto hebreo: Robara violentamente á Dios lo que le es debido. Los LXX los trahian así: defraudar.

<sup>4</sup> No pagadnos los diezmos y primitias, que nos debéis de juro, y que tengis destinados para mi culto, y para sustento de mis ministros los sacerdotes y levitas. H. Ezech. xii, 10.

<sup>5</sup> Y por esta se les contristaba yo también á vosotros con esterilidad y carestía, la que se indica bajo el nombre de maldición.

<sup>6</sup> Lo que ha de entender, que la corrupción se extendía á todo el pueblo.

<sup>7</sup> Pagadme con fidelidad los diezmos, que me son debidos para que no falte alimento en mi casa para mis ministros, y después haré prueba de mí, y veré si ya dejó de enviarnos lluvias copiosas á sus tiempos, para que vuestras cosechas sean colindadas y llenas de todos mis beneficios. Los LXX: El año se ha cumplido, y habéis recogido todos los frutos en vuestros graneros; y será robo su vuestra casa, porque me defraudáis los diezmos.

<sup>8</sup> Cultivando con propiamente las tierras levántase á esterilidad, que hay en las plazas de armas, para defender la entrada. Se llaman también así las compuestas, que se ponen en los canales ó en los portillos de las presas de los ríos, y que bajándose á sus orillas, se desmorona, ó se da libertad á las aguas para que corran y sirvan para riego, para molinos, batanes, millenales de máquinas, etc. Y en este sentido metafórico se toma aquí.

<sup>9</sup> Si esta hebreo, no dejé que el gusano roedor á la langosta dañe y destruya vuestra fructos, y no se verá vicia, que no fructifique en vuestros campos.

<sup>10</sup> C. R. Y no os ultrajé.

<sup>11</sup> Como una tierra cubierta de frutos, que da envidia á los que la miran. Ó también: Y vuestras tierras se venán las colindadas de frutos, que darán envidia á los que las miran.

<sup>12</sup> Estas son las blasfemias de los Judíos contra la providencia de Dios, que se venían al fin del capítulo precedente.

<sup>13</sup> En vano trabaja este y se afana.

<sup>14</sup> Mostrando tristes por vuestros pecados. El hebreo: Ha obscuro, humillado. Jon. ixx, 28. Ezech. vi, 11. Puede also ser alusivo á los ayunos de que se habla en Zacarías vi, 3.

<sup>15</sup> Han visto crecer sus bienes, sumariarse su familia, y que todo les sobra. Y los que se jactaban de irrisión á Zacarías, i, 3. — # Joann. xxi, 14. — c Job xii, 13.

tem, et tenuerunt Deum, et salvi facti sunt.

16. Tunc locuti sunt timentes Dominum, unusquisque cum proximo suo. Et attendit Dominus, et audivit: et scriptus est liber monumenti coram eo timentibus Dominum, et cogitantibus nomen ejus.

17. Et erunt mihi, mi Dominus exercituum, in die, quæ ego facio, in peculium: et parcam eis, sicut parci vir alio suo servienti ubi.

18. Et convertimini, et videbitis quid sit iustus iustus: et inter servientes Deo, et non servientes ei.

viendo en impiedad, y tentaron á Dios, y fueron salvos.

16. Entonces hablaron los que temen á Dios, cada uno á su vecino: Y Dios estuvo atento<sup>1</sup>, y escuchó: y fué ante él escrito un libro de memoria<sup>2</sup> para los que temen al Señor, y piensan en su nombre<sup>3</sup>.

17. Y ellos, dico el Señor de los ejércitos, el día en que yo he de obrar<sup>4</sup>, serán para mí una porción mia<sup>5</sup>: y los atenderé, como atiende un hombre á su hijo<sup>6</sup> que lo sirve.

18. Y mudaré de parocia, y veréis la diferencia<sup>7</sup> que hay entre el justo y el injusto: y entre el que sirve á Dios, y el que no le sirve.

## CAPÍTULO IV.

El profeta anuncia el día del Señor, que será de tempestad con los malos, y de salud para los buenos. Venida de Dios, y conversión de los Judíos.

1. Ecce enim dies venit successus quasi caminus: et erunt omnes superbi, et omnes facientes impietatem stipule: et inflammabit eos dies veniens, dicit Dominus exercituum, qui non derelinquet eis radicem, et german.

2. Et creiet vobis timoribus nomen meum Sol iustus, et sanitas in pennis ejus:

1. Porque he aquí vendrá un día encendido como horro<sup>1</sup>: y todos los soberbios, y todos los que hacen impiedad serán como estopa: y los abrasará<sup>2</sup> el día que debo venir, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos ni raíz ni renuevo.

2. Y nacerá para vosotros los que temen mi nombre el Sol de justicia<sup>3</sup>, y la salud bajo sus

alas con sus penales, han librado á Dios en todo, y escapado de los peligros y lazos, en que cayeron los que moraban temerle.

1 Al oír estas blasfemias los temerosos de Dios se opusieron á los impíos, reprimiendo su malignidad, y fortificándose contra semejantes tentaciones, alegaron razones poderosas y ejemplos tomados de las sagradas Escrituras, para convencerlos y para reprimir su cordia.

2 Estuvo atento á lo que dijeron sus verdaderos siervos en defensa de su providencia y de su justicia: á temerle, á las razones de los unos y de los otros.

3 De lo que cada uno de ellos habló, para darle á su tiempo segun sus méritos.

4 Que tienen siempre su santo temor dentro del corazón: que meditan sus mandamientos, invocan su santo nombre, y no le pierden de vista en todas sus acciones. Tales son los temerosos de Dios.

5 En que hará brillar mi justicia, que ahora parecen estar oscuras y sin acción.

6 Como un padre y poseedor, que á mí solo pertenece, para llevarlos en el cielo de mis eternas bendiciones.

7 A quien ama por dos respetos: porque es hijo, y porque es buen hijo.

8 Cuando viérais la diferencia, que hago en mi juicio de los rebeldes y perversos á los fieles y humildes, que me sirven con sinceridad de corazón; entonces conoceréis lo que va del malo al bueno.

9 De la razón de lo que ha dicho al fin del capítulo precedente. La diferencia entre el justo y el impío se verá en el día del juicio, tanto particular de cada uno, como universal de todos los hombres. Este día terrible, á semejanza de un horno encendido, abrasará y reducirá en ceniza, como si fueran estopa, á todos los soberbios é impíos, con todas sus pompas, vanidad, riqueza, fasto, delitos, grandezas, etc., de manera que no los quedará rastro ni memoria de todo esto por toda la eternidad. En este lugar se representa la ira inexorable del Juez supremo, y la gloria del vencedor, que al fin del mundo ha de abrasar y destruir todas las cosas.

10 FERRAS. Y apacentari.

11 Entonces compareceré á vosotros lleno de gloria y de majestad, y como en Sol de justicia apacentaré á mis siervos. Los que no podrán soportar los rayos de la gloria, serán abatidos y abominados: pero que al mismo tiempo llenarán de júbilo y gozo á los escogidos, por cuanto estos resucitarán para una inmortalidad eterna y gloriosa en sus cuerpos y en sus almas: y saldrán con alegría de los sepulcros, para comparecer en su juicio, y ver con un infinito reconocimiento de la misericordia que les habrá usado con ellos, el castigo de los reprobos, á quienes pondrán debajo de sus pies, en cambio de los desprecios, insultos y persecuciones con que los afligieron en este siglo.

# Luc. i, 78. Malach. iv, 2.



et egrediemini, et salietis sicut vituli de armento.

3. Et calcabitis impios, cum fuerint cinis sub planta pedum vestrorum, in die, qua ego facio, dicit Dominus exercituum.

4. Memento legis Moysi servi mei, quam mandavi ei in Horeb ad omnem Israel precepta, et iudicia.

5. Ecce nunc mittam vobis Eliam prophetam, antequam veniat dies Domini magnus, et horribilis.

6. Et convertet cor patrum ad filios, et cor filiorum ad patres eorum: ne forte veniam, et percutiam terram anathemate.

1 Gloria eterna en el alma y en el cuerpo. Llamo alas á los rayos del sol, usando de una expresión poética: porque así como las alas y plumas cubren á las aves, del mismo modo los rayos del sol impiden registrar su grande luz, y solamente las águilas pueden mirarla de hito en hito: lo que fácilmente puede aplicarse al divino Sol de justicia, en el día en que comparecerá como Juez soberano de vivos y muertos.

2 El Hebreo: *De celo*. Los LXX: *Como becerros libres de ataduras*.

3 En el día en que cumplirá lo que ha dicho, es que como juez justo dará á cada uno el premio ó castigo que merezca.

4 Habla á los Judíos de su tiempo, y en ellos á los Cristianos, exhortándolos á que no pierdan de vista la ley de Dios, y á que la guarden fiel y escrupulosamente.

5 Unos entienden este lugar de Elias Theobite, que vendrá antes del juicio final, llamado aquí *el día grande y espantoso del Señor*, para convertir á los Judíos con su predicción á la fe del verdadero Mesías. Otros lo suponen de S. Juan Bautista, de quien el Angel afirma: *Luce. i, 17, que vendrán delante del Señor con el espíritu y virtud de Elias, para convertir los corazones de los padres, etc.* y el mismo Señor parece confirmar esta explicación en el Evangelio: *Matth. xi, 14, Y si queréis recibir, este es aquel Elias que ha de venir; y cap. xxiii, 16, 17, Mas algunos, que Elias ya vino, y no le conocieron; antes hicieron con él todo lo que quisieron*. Esta última explicación sigue S. Jerónimo, y con él otros muchos. La primera es la que mas comunmente abrazaron los Padres, en particular los antiguos Griegos, y aun los mismos Hebreos. Los LXX lo declaran, trasladando: *Os enviaré á Elias Theobite; como si dijera: el mismo Elias en persona: y S. Irenaeo Cardeano *Rom. iiii in Matth. xvi*, dice expresamente, que Malacías señaló la patria, diciendo: Theobite; porque no se creyese que esta profecía debía perfectamente cumplirse en el Bautista. Últimamente el *Exegetico* xxviii, 16, 17, hace alusión á este lugar, hablando de Elias. Por lo cual la que aquí se dice, se aplica al Bautista, como figura de Elias, á quien propiamente pertenece.*

6 Convertirá, reunirá, etc., porque los convertirá al Mesías, de quien por fe íntimamente esperaron sus padres la salud.

7 No sea que cuando venga yo á juzgar á todos los hombres, balle toda la tierra abismada en su incredulidad y pecados; y fulmine anatema ó maldición de eterna reprobación contra toda ella. Puede esta entendura particularmente de la nación Hebréa, de cuya conversión se puede ver lo que dice el Apóstol, *Rom. xi*.

El Expi. xx. Deut. iv, v, vi. Matth. xxiii, 10. Marc. ix, 10. Luc. i, 17. — á Luc. i, 17.

alan<sup>1</sup>: y valdrán, y saltarán de júbilo como becerros de la manada<sup>2</sup>.

3. Y hollaréis á los impios, hechos ya ceniza bajo la planta de vuestros pies, el día que yo obraré<sup>3</sup>, dice el Señor de los ejércitos.

4. Acordaos de la ley de Moisés mi siervo<sup>4</sup>, que lo encomendé en Horeb para toda Israel, que sea mis preceptos y mandamientos.

5. He aquí yo os enviaré el profeta Elias<sup>5</sup>, antes que venga el día grande y tremendo del Señor.

6. Y convertirá el corazón de los padres á los hijos<sup>6</sup>, y el corazón de los hijos á sus padres: no sea que yo venga<sup>7</sup>, y hiera la tierra con anatema.

## ADVERTENCIA

## SOBRE LOS LIBROS DE LOS MACHABEOS.

El título de estos Libros es tomado del sobrenombre de Judas, cuyos hechos heroicos por la defensa y libertad del pueblo judaico, contra la cruel é implia persecucion de Antiocho rey de Siria, son su principal argumento. El uso de los fieles extendió despues este mismo sobrenombre á los otros hermanos de Judas. Es cosa muy dudosa lo que se quiere significar en esta palabra *Machabéo*, que al parecer es de origen hebreo. Algunos creen, que se deriva de מַכָּה, nombre de guerra, que significa *destruidor ó matador*. Otros con mayor verisimilitud conjeturan, que es formado de las cuatro letras hebreas מ, כ, ב, ד, que son las iniciales de estas palabras מלחמה, *guerra*; *quien es igual á ti entre los dioses, ó Jehová*! Estas se leen en el *Exodo* xv, 14, y Judas siguiendo la costumbre de los Hebréos, que despues imitaron tambien los Romanos, formó de ellas una sigla, y la puso en sus banderas como empresa militar para explicar la soberana grandza del Dios de Israel, cuya religion defendia con sus hermanos. Fueron tambien conocidos aquellos esforzados guerreros, llenos de piedad y de zelo por la religion, á los cuales tomó Dios por instrumento para librar milagrosamente á su pueblo, y para gobernarle despues hasta el tiempo vecino á la venida de Cristo en carne, bajo el nombre comun de Asamoneos; y se llamaron así del padre ó del abuelo de Mathathias, padre de Judas Machabéo. Y por cuanto este nombre *Asamoneo* en hebreo אַסְמוֹנֵי significa *opulento ó gran señor*; es probable, que lo conservaron por señal de un particular honor y distintivo de una familia, en donde se conservó la primera autoridad entre los Hebréos por el espacio de cerca de ciento veinte y ocho años hasta el reinado de Herodes el Grande. Erau estos de la tribu de Levi, aunque por la linea materna veian de la tribu de Judá, como afirma S. Agustín.

De los cuatro Libros de los Machabéos solamente el primero y el segundo son canónicos, y entram no los pudo poner en el canon de las Escrituras sagradas, porque fueron escritos despues de sus tiempos. El primero fué compuesto en syriaco, lengua de que usaban los Hebréos en tiempo de los Machabéos. Su autor fué hebreo, aunque no se sabe quien lo escribió<sup>1</sup>. El texto hebreo se perdió, y la traslacion griega sirve de original, y es mas antigua que S. Jerónimo, quien en la *Epist. lxx*, que es el prólogo á los Libros de los Reyes, afirma haberlo leído en hebreo. Todo lo que en este Libro se refiere, tiene por apoyo la autoridad y fe de las Actas públicas de la Sinagoga, en que se notaba lo mas señalado que acaecia á los Judíos. Contiene la historia de de cuarenta años, que no se deben contar desde la muerte de Alejandro, sino doce años despues, desde que tuvo principio el reino de los Seleucidas<sup>2</sup>. Se cuentan en él las guerras que sostuvo Mathathias y sus hijos contra los Macedonios, desde el año 137 en que comenzó á reinar Antiocho Epifanes, hasta el de 177 y el principado de Hircano. El segundo Libro es un compendio de las persecuciones de Epifanes y de Eupator contra los Judíos, escrito en cinco Libros por Jason de Cyrene, *Líb. ii, cap. ii, 24*; y en él se comprende la historia de quince años, desde el atentado de Heliodoro contra el templo en el reinado de Seleuco, hasta la victoria que alcanzó de Nicanor Judas Machabéo, que mató tambien al general enviado por Demetrio con un numeroso ejército contra los Judíos.

Como los autores de estos dos Libros fueron diferentes, y el uno escribió en hebreo, y el otro compendió el segundo en griego de los cinco Libros de Jason, se nota un orden muy perturbado

<sup>1</sup> Idem, lib. ii. Etymol. cap. x, et lib. x de Officiis cap. vii. Boham lib. ii. de Institutione Cap. cxi.

<sup>2</sup> Zoro lib. vii. Demetrii, Long.